

FELIPE MONGADA MIJIC

MI

GRA

to

RIO





# MIGRATORIO

FELIPE MONCADA MIJIC

EDICIONES INUBICALISTAS



# CÓDIGO DE MANCHAS



## ESTACIÓN CENTRAL 23:00 HORAS

Merodeando el Hotel Condena  
un profesor que morirá de tisis  
vende películas porno  
y toca el acordeón de los desesperados

pues la mujer oriental ha pasado llorando  
con la puntualidad de los crímenes  
bajo balcones, donde se llenan de humo  
las camisetas.

Y sobre la tumba de las palomas urbanas  
guardias de seguridad piden auxilio  
al murciélago del deseo.

A LA MANERA DE  
RUBÉN JACOB & T. S. ELIOT

Si Estación Central fuera el tiempo  
y toda esa gente colgando de las micros  
o alrededor de un carro de frituras  
comentaran un asalto con el cabo de guardia.

O si un repartidor del *Boston*  
se meciera en un trigal  
más allá de los últimos vientos,

el profesor  
entraría a un local de comida rápida  
y luego de revisar  
por tercera vez su carpeta  
vería un ballet de paraguas negros  
y la lluvia mojando suplementeros.

Pero los ambulantes  
improvisan refugios de nylon  
o huyen con su mercadería  
*como si las escaleras fueran el tiempo,*  
mientras un indigente del tren subterráneo  
recita yambos del fin del mundo  
a los que suben y bajan  
como si llegar fuera una posibilidad.

## MEMORIA DE LOS DESEMPLEADOS

El vagabundaje como religión.  
Un tráfico de pequeños mundos, o revelación  
siempre y cuando se ande *atento*  
*como quien*  
*cruza un río helado,*  
o *como quien* busca un arriendo barato  
en el barrio de las vulcanizaciones.  
El oficio  
de ser la memoria de los desempleados,  
los que no tienen nada que hacer  
los que miran con angustia la felicidad  
de las familias a la salida de un supermercado.  
Inventar la ciudad a medida que se camina,  
ni flâneur, ni turista; árabes  
son ahora los suburbios de París, Mapocho  
es *El Dorado* de los limeños.  
El poeta recorre por heroico  
pero más por desterrado, queda libre  
para retratar a los prófugos de la intemperie  
pero se pierde en las fábulas de un mesón.  
Este caminante  
ahora debe llevar nombre técnico;  
el asombro le queda bien  
en caso contrario; *cesante, vagoneta,*  
a la chilena.

## PIANISTA DE SALÓN

Como fantasma que llora  
en los pasillos del Hotel Saturno,  
cuando bailarinas duermen  
poseídas por un sol borracho, pienso:

*No quiero leer crímenes de papel  
ni esperar en la sala de urgencia  
la aparición del cirujano de turno*

*ni oír el lamento de los ambulantes  
cuando se retiran a los barrios*

*ni ver las familias rondar liquidaciones  
ni las gigantografías de las tiendas.*

Me detengo en la despedida  
de un peruano, por teléfono

—antes de volver a Chacabuco—

y dibujo en un teclado  
las velas de un barco y sus ventanas.

## MERCADO INTERNACIONAL

Coincidencias del comercio callejero:  
calcetines, cargadores de pilas, golosinas.

O bien el niño con su melena de Hiroshima  
haciendo sonar su tarrito en el tren.

Una moneda en romané, en coa, en lunfardo.

Es universal la lengua de las monedas  
cuando caen al tarro.

## ARIES

### EL BAILE DE LOS ABANDONADOS EN LA CIUDAD QUE NO QUISO SER LA BAGDAD DE LOS BARES

*A Patricio Serey*

En el santuario hay cerveza y bufones de psiquiátrico. La musa encarna baile de odalisca bajo la estrella del Cabro, convertida en temporera por el mal genio de las chicherías: la mímica de un cantinero violador que olvida su égloga con várices y mantel de vinilo en florerías de la muerte. Es tarde, si se puede dar nombre a las horas. Mañana, un sol de lámpara penal nos dará en la resaca, una gótica maniobra por sacudir la fortuna de ser nadie en la fotografía. Todo conduce a una ciudad curva, a líneas de sandía en un verano de canal.

## CÓDIGO DE MANCHAS

### Colchones

el sol blanquea su memoria  
y la humedad  
imagina grietas durante la neblina.

Los pasajeros  
sacan su ropa a los balcones

señal que despide a los taxistas  
y los carros de frituras  
cuando zarpan contra la noche.

No hay simetría en las manchas  
hay lámparas de argón y magos  
condenados a reclusión nocturna.

Y cuando el primer colectivo  
se cruza con el último, a la velocidad  
de la vigilia

la pintura de los hoteles cae  
y sombras decoran el sol de los bares.

## MESERAS DEL METRO UNIÓN

I

Ese gesto  
de cerrar las puertas del cooler  
con el reverso de la pierna,  
o ese de apoyar el codo en la barra  
con la falda torcida a la cadera, enciende  
a los bebedores del restobar  
con un glamour de viejo ferrocarril  
y baño de neón verde.

Un aire pálido envuelve a la mesera  
y frota una rodilla con otra,  
lo que parece ansiedad en la idea del cliente  
pero que es frío o picazón, pues  
sus piernas son el espíritu del local,  
el horizonte de los taxistas trasnochados  
y de los comerciantes que transan con odio  
la venta del alma de las cervezas.

El viento enreda papeles en un callejón  
cuando la mesera  
abandona el local, sin aire de jazz  
ni en taxi  
a pie  
escortada por un galán callejero  
y luego sola

porque el tiempo  
se ha detenido en la calle  
y sus tacos son el tic tac  
mientras un llanto de niño  
se echa a volar  
de alguna ventana sin luz.

## II

Delgada a los diecinueve.  
Raptada desde su liceo  
y puesta a servir shop y frituras,  
a limpiar la grasa de las máquinas  
hasta que brille  
hasta que cumpla condena  
el príncipe de las propinas.

## III

El otro gesto  
ese de limpiar el cerámico del muro  
concentrada  
como si de su labor dependiera  
la llegada puntual del mes de abril  
y su cataclismo de oro.

## LA CHIMBA

Antiguos demonios  
detuvieron el sol en los muros.

Una República de indigentes  
una Bagdad de fogatas y tipografía vieja  
con cuecas y rancheras de mundos paralelos.

Estos callejones  
han sido tomados por camiones de basura.

Puedes pasar rozando  
a la haitiana de voz cavernosa en el barrio  
de las predicciones, oír a los veteranos  
de la Guerra de Chile; ya que tarotistas  
han señalado siete caballos verdes  
a la salida del Metro.

Con acento del Rimac  
se ofrecen chocolitos en pasillos de La Vega,  
pues el sol visita callejones donde un comerciante  
observa una moneda con su monóculo.

Al suburbio acuden los campesinos  
un aroma de cilantro y de taberna  
simula una farsa de arrabal marino  
allí donde el psiquiátrico  
es la frontera natural de los días lunes,  
el *palacio de invierno* de los grandes solitarios.

## PASAJEROS

Buscan de plaza en plaza  
el hotel de las meseras invisibles.

Es la hora en que las parejas  
se despiden con largos besos  
y los pasajeros del Sahara Inn, y del otro  
el Hotel Muerte, con balcones de orín  
y cortinas metálicas rayadas con spray,  
lucen una piel amarilla  
que sirve de faro a mujeres  
que venden películas en la vereda.

Los comerciantes ya se retiran  
a un topless de neón viejo  
y los fugitivos se ocultan en la pieza 2  
a reír con la televisión a todo volumen  
mientras los náufragos de Hotel Metro  
han perdido el transporte y se abrazan,  
pues muy temprano  
cuando la bailarina haga parar un taxi  
y los panaderos pisen la escarcha  
la calle será un puente de sol,  
una luz al final de la noche  
que borra los refugios de nuestra memoria.

## AMULETOS

Ese gato chino  
que agita incesante su brazo  
entre las macetas de la peluquería,  
presagia algún tipo de abundancia.

Acompaña un Buda plástico  
en el centro de un plato con monedas  
y su gemelo de la suerte  
en la reencarnación del espejo  
símbolo esta vez de la armonía  
y frontera natural de los utensilios:

peines, tijeras, lociones del mundo unisex  
adquiridos en el mercado ambulante.

Y no sé  
si este gurú de la estética  
crea en su colección de fetiches,  
en el retrato de los jóvenes cadetes  
que cuelga en el vacío del muro; solo sé  
que la rutina del Centro Caracol  
ampara a los pacientes del brushing  
y a todo fruto de los jardines desechables  
que vienen a solicitar fortuna  
a estos nuevos palacios del Zen  
perdidos en el ahora.

## GUERRA SANTA

Es necesario recordar en este punto  
que las muchachas piden sol a gritos  
en clandestinos de Mapocho  
mientras toda clase de profetas  
predican en Ahumada:  
el que anuncia la dictadura del Anticristo,  
el que descarga pornografía en un cíber,  
el que vende papelillos en el baño.  
Por eso la calle es un campo de batalla  
y esta sucursal  
de la Iglesia de los Últimos Días  
combina rutina de clown  
con aires de protesta: usando megáfono  
predican la resurrección  
de mujeres muertas a puñaladas.  
Mencionar, además, el sol  
en los portales de ventillos,  
ornamentos de yeso desconchado  
y pedazos de basura barroca.

## ESPECULACIONES EN TORNO DEL TURISMO GASTRONÓMICO

*Los caninos de mi madre con hambre  
mis patas con hambre  
los corazones de mis hermanos palpitan de hambre*  
Chiri Moyano

Algo así  
como un poema del hambre  
escrito en la mesa del restobar  
de un paseo peatonal

y si el llanto de la niña es falso  
—melodrama precoz para impactar al turismo—

o si tiene pacto con la delincuencia  
con los traficantes de calendarios Disney  
con las barrenderas de traje naranja

o aquellos  
que con una enfermedad incurable  
se posesionan de un trozo de calle

o con la mujer que pide monedas  
para un comedor infantil  
—que bien podría no existir—  
lo que redobla el escalofrío  
al llevarse el trozo de carne a la boca.

Entonces, urge preguntar al jurado,  
si la niña gitana en el tren a provincia

¿estará de acuerdo con aquélla otra  
que carga con su muñeca y su hermana menor  
importunando a las parejas en Valparaíso?

El negocio de la mendicidad  
ruboriza las pirotecnias de la escritura  
y el sentimiento de culpa del que no da  
porque no puede dar  
y el que no da porque sí  
porque *no resuelve el problema social*  
por qué sé yo; aquel  
se mezcla con el otro sentimiento  
la vergüenza del muchacho  
que esquiva la mesa de la extranjera  
y maldice el sol de mediodía, las olas  
y los putos pájaros de los parques.

Habría que investigar de qué manera  
confabula el veterano de Las Malvinas  
en su casa de cartón de Plaza de Mayo  
con la familia boliviana  
que pernocta en el ómnibus de Mendoza.

Este poema del hambre  
está escrito con el estómago lleno,  
los maestros recomiendan distancia  
nada de pintar del natural,  
el pobre debe hablar de reinos fantásticos  
no redundar en el mosquerío de los tachos,  
mentir. Palabras  
perros disfrazados de marioneta.

## POSTAL DE MAPOCHO

*Putá que me da asco ese olor, dice  
y escupe al suelo de la Vega Chica.  
Lleva una quemadura en el cuello  
y podría no tener edad, pero es un viejo  
un niño muy viejo perdido en las bodegas.*

## PART TIME

*Más difícil de lo que parece  
podría ser el lema; más caro, menos  
brillante.*

Pues inmigrante a limpiar piso  
part time o full time son horas  
lavando platos, pasando el trapo,  
de pie en la micro, ilusión  
por contagio. Nada que recuerde  
un bosque en la lluvia, leña ardiendo.  
Fundirse con la Babilonia unisex  
ni por el verso, ni por la prosa  
ni por el cuervo que te comería los ojos.

## VILLA PORTALES

Adiós, villanos de cara sucia  
pensionistas que mean el piso  
traficantes de barrio universitario.

Hasta nunca, piezas sin ventanas  
vecinos que gritan cuando están felices  
lo mismo cuando se tambalean borrachos.

Hasta la vista, estudiantes del sur  
que calientan chuletas de chancho con ají  
y fuman cogollos del Mataquito.

Nos vemos  
cuando el verano encienda sus grillos

y las olas nos lancen como truchas  
hacia el aire.

## ISLA DE PAPEL

Tendríamos que conocer la jerga de las imprentas y los altillos devorados por incendios, para llegar al sitio donde se ha detenido las tres de la tarde. Allí están la balanza, las torres de papel, la penumbra, la sala de guillotina con posters de mujeres. Ahí volveríamos a ser animales de olfato sobre una alfombra de pulpa verde, en el silencio interrumpido por ventilador, hasta recuperar el tacto y caer en gotas de sal. El adobe quemado señala su momento, su crujido, *como si la textura fuera el tiempo*. Sea el papel una isla en la tarde, el palacio de las moscas en el vacío.

## CIENTESO

A la salida del Metro  
con su caja  
de arrollados primavera,  
se le oye decir... *cienteso*  
palabra  
que trueca billetes  
en dragones de papel.

Su nombre  
será ideograma  
brote tierno de bambú  
cereal de las estepas  
en las bodegas  
de un carguero.

Abuelos  
dorados por el sol.  
Madre  
azul en una fábrica.  
Primos  
en cocinería de Pekín.

Oímos su voz  
mientras toma la moneda  
y subimos  
y bajamos las escaleras  
*como si llegar*  
*fuera una posibilidad.*

# MUNDO DE BARRO



## CAFETERÍA

Se refleja en la tetera  
mientras friega los platos.  
Pailas colgadas en el muro  
repiten las cicatrices de su rostro  
moscas en el queso.  
Escucha en *el matinal* a un tipo  
que habla de su cirugía de nariz.  
Pule con Klenzo hasta sacar  
las manchas negras  
que esconden las abolladuras.  
Falta poco  
para que su nieta llegue del colegio.  
Lloverá hoy toda la tarde  
cantan las frituras en el sartén.  
Un cliente cierra su paraguas  
y se sienta en la banca de madera:  
*un café, por favor.*

## EL LADO OSCURO

Si fuera posible  
volver a La Mundial  
con bicicletas viejas  
una cantinera de cien años  
un hombre con paletó  
y caña de tinto  
escuchando el paso  
de Rangers a semifinales,  
sería para ver moscas volar  
entre mujeres de papel cerveza  
un perro ciego  
y una tarde que burló el calendario.

## TUGURIO 1950

Un almacén congrega a mecánicos y clientes; allí debes caminar sin ver a los rapados que van por la calle, el rostro de los hijos de Dios cuando el grandísimo era un músico callejero, un artesano errante de pájaros de totora.

Debes mirar de reajo el bar sin nombre donde fuman alrededor de la mesa de pool y memorizar en fracción de segundo el piso de tierra, el televisor con su fiesta sodomita y las vérices de la mujer que bota ceniza en el invierno de la 10 Oriente.

Debes retener el anuncio de Mejoral y un bar llamado Tren al Sur, y nunca olvides a la pelirroja en bicicleta que mira de reajo y entra en un portal desconchado, donde se lee *Hotel Apolo*.

A.M.

Es hora de sintonizar la nebulosa del Gato, más allá de las antenas de aluminio. Un trasnoche de tangos y boleros. Un país en que las canciones han varado por siglos radiales y los baladistas muertos, los viejos milongueros, tocan por última vez junto a un profeta perdido en el mar de frecuencias.

Brillan por última vez las bandas de los 50, y tarotistas presagian un amanecer de crónicas, hasta que los relojes traen un verano de higos sobre la mesa, en que oímos el horóscopo en la Radio Ancoa. En el patio un jardín colgante de teteras viejas, un retorcido tronco de ciruelo, un olivo azul que cosechamos con los primos.

El Príncipe Faruk pide colocar una mano en el receptor y la otra en el lugar de la dolencia. Debiéramos tener su amuleto de los 500 poderes para que nunca dejen de crecer acelgas en el patio.

Es que se ha extraviado el viento en la emisora para que un joven Doménico haga soñar a las tías con el Mar Adriático.

Pelamos choclos con mi hermana, competimos a encontrar gusanos en el grano, tangos con Alodia Corral, avisos de ferreterías. La tía Carmen ve pasar una carroza por el fondo del espejo, tarde, cuando el silencio acompaña a la abuela que amasa para espantar las noticias de la madrugada.

Pero cambia la frecuencia y ya es invierno alrededor del brasero, se sintoniza la Radio Moscú, ya que solo en onda corta se puede llamar *Tirano* al Presidente, y *Perrochet*, y *Asesino*, mientras el apagón, los balazos y puñados de azúcar al carbón, así la ceniza tenga por un segundo millones de ojos de dragón, así no ver, no oír más que su crepitar.

## SOL DE FEBRERO

Persa de la 11 Oriente con zapatos cosidos a mano y máscaras talladas en palmera. Un cortaplumas, un sombrero de mimbre, una pala. Allí cruzando el puente están los muebles de coligüe para comer bajo la parra y todas las herramientas que la imaginación pueda fundir en la cuneta. Carruseles volcados al sol de febrero. Se debe escapar de las alamedas hacia los bueyes que tiran botes en Duao, hacia las gaviotas de pico negro que persiguen la espuma en Iloca; allá gira la rueda de Chicago y los circos de playa completan su tercera semana de éxito, anunciado por un ciclista con megáfono y perros amaestrados que caminan sobre el mar.

## LO QUE HABRÍA

Una república de hoteles abandonados, un país donde la vieja miseria ha perdido su glamour nocturno y el eco de un acordeonista ciego fue sepultado por toneladas de adobe, óxido y balizas de grandes camionetas. La mala mirada, los borrachos en el suelo como seres fabulosos, anónimos, obreros del salario mínimo, centinelas y náufragos de las grandes huertas de la abundancia maulina, un relincho con vaho de basura en las cunetas.

## FEBRERO 27

La catástrofe como espectáculo  
sin luz ni agua  
entre los escombros del barrio Norte.

Con familias  
alrededor de las fogatas  
como si de pronto  
se viviera el terremoto de Chillán  
mil novecientos treinta y nueve  
polvareda roja, y mi viejo  
jugara en las ruinas a los pistoleros

o llegáramos a Talca el año veintiocho  
cuando se borrarón los caminos al Mercado.

Aquí ha caído el Hotel París, nunca más  
se colgará un vendedor viajero de las vigas.

Allí la calle 10 Oriente  
borrada su mitología de cafiches  
mientras sigue temblando  
en la calle del Comercio  
con tiendas de los turcos: La Bola de Oro  
El Gallo, con telas traídas por Simbad  
a la ciudad del adoquín y señorío surrealista  
pura grieta y gárgola volcada en la vereda.

Vi un hombre en las ruinas de su tienda  
hacer figuras en el suelo con un palo.

Vi pobladores correr con mercadería  
como si fuera un día de ofertas, no  
no es el dolor un escenario  
y donde ayer hubo un local de tatuajes  
con calaveras pintadas en el muro  
están hoy  
el acordeón chato de una cortina metálica  
y el peso terrible de unos cuerpos tendidos,  
como si de pronto  
se quebrara la memoria en trozos de barro  
y cien años  
se pudieran liberar en tres minutos.

## HELICÓPTEROS

El pino protege de la intemperie; bajo él duermen los perros; ahí hacemos la fogata. Los helicópteros traen los cuerpos del tsunami; familias de la isla Orrego, abuelos de un paseo a Pelluhue. Y en los campos, los viejos caserones convertidos en sepultura. Curepto, Empedrado, Chanco, pueblos del maucho, caídos con gran estrépito de tejas, una mitología borrada por los vientos subterráneos.

FUEGO AZUL  
EN AGUJEROS DE TERMITAS

La pata de un caballo de madera  
el respaldo de una silla  
—regalo de algún matrimonio—  
una viga del muro  
una *mandrágora* del Liceo de Hombres  
la baranda de una cuna  
el marco de un diploma de graduación  
restos de un juguete, todo  
sirve para la fogata.

## HAMBRE

Ladrones de bicicletas, mecheros, cuenteros, domésticos del verano, un hambre que ya no es hambre, estrechez de la familia en la casa del subsidio, fundar el *ser* en las Nike, en vestir de rapero en la plaza, en los pool, una angustia de mp4, de videoclip en el plasma, con una madre criando y moviendo motes, queriendo *tener* en medio del ruido. Así, la mismidad se recluye más allá del río, al otro lado de la circunvalación, y una vez que ha caído el viejo centro, que ha soplado el viento de las cavernas, cedido las vigas del comercio, han venido, sí, han venido los bárbaros en bicicleta, acechando en las esquinas, en camionetas 4 x 4, abriendo las cortinas metálicas con soplete, el paraíso de los blu-ray`s. Hambre, qué hambre, ha caído el antiguo imperio, los viejos caserones podridos de humedad, con olor a perro mojado y al fin, sobre la ruina, cumplido el sueño de la multitienda, ha vestido impecable un joven. Lástima que ahora todo sea polvo, justo ahora que los militares vuelven a las calles y la pobreza a sus reductos.

## HAIKÚ FOTOGRÁFICO & CARNE NACIONAL

Sería cosa de llevar a sus discípulos  
en el arte del retrato  
al Hipermercado de la Carne, con su dibujo  
de fileteado de vaca, corte nacional  
del que alguien dijo *es una especie de mapa*  
un país y sus provincias liliputenses, cada una  
con su identidad regional  
Huachalomo, Palanca, Osobuco, cada color  
una bandera en el territorio de la carne.  
En ese mismo escenario  
debéis fotografiar a la vendedora  
con su camiseta amarilla salpicada de manchas  
de las que nadie querría averiguar su origen  
su jockey con el logo de la carnicería  
y la inefable sonrisa chilena  
ante la cercanía del fin de turno.  
Fotografiad también la música de la radio  
Lomoliso, Posta Paleta, Tapapecho, músicos  
& bandas que aseguran en la tradición del asado  
la alegría que acompaña estas ceremonias.  
De esa manera se completa la lección uno  
en el arte del retrato, no olvidéis tampoco  
gil, los carteles de las ofertas, ellos deben poblar  
el fondo de la mirada de la vendedora.

## RELOJERÍA

De existir  
*la hora verdadera*  
sería en un mecanismo  
pintado con gran detalle  
pero con *aires de provincia*  
que bien lo podrían dar  
la imperfección en el círculo  
o la pintura que excede  
levemente  
los bordes del dibujo.  
Su existencia  
demuestra lo anacrónico  
de cualquier ruina bajo el sol,  
la presencia de la *hora cero*  
y la brevedad  
de la mecánica celeste  
en observatorios del Maule.  
Sería cosa de preguntar  
a estos sobrevivientes  
un presagio para Rangers  
en los pastos de primera B  
o la posición del próximo eclipse  
—en grados alcohólicos—  
por tratarse del imperio del vino  
y la mortadela lisa.

## SILLA DE MIMBRE

Entre cajas de Rinso  
jurel San José  
arroz Miraflores  
un viejo lee, sentado  
en medio de las estanterías.

Con el piso barrido  
pero la mitad de la casa abajo  
inmutable  
como un dios de la mercadería  
en el esqueleto de su templo.

¿Lee acaso  
las páginas deportivas  
¿la predicción del horóscopo?  
¿el nombre de los muertos  
en el tsunami?

¿Qué lee ese viejo  
sentado entre los abarrotos?

## EL BAJO

Bajas a la isla fluvial a buscar nidos de tórtolas y colas de zorro; en playas de poleo te acuestas a soñar el primer pez de piedra, a imaginar el viento que riza lagunas de vino. En esa bucolía de guarenes, las garzas perpetran su lentitud. Bucólica de poblaciones a orillas del río, con muchachos liando pasta en los basurales, alucinando con los destellos del sol en las ondas, con retroexcavadoras, con un tiuque destripado en la ribera.

## BIBLIOTECA A8, CAJONES

No le alcanza para libros nuevos; que se conforme con la cultura clásica y la humedad de la Biblioteca Pública, con los cajones de oferta en los libros usados. Y menos pensar en la universidad, en doctorarse en el extranjero; para eso tiene los bancos de las alamedas, el cromatismo de los plátanos orientales, la copa de álamos en mayo. ¡Qué museo de las Bellas Artes, ni nada! Nubes que se deshacen en el agua, lugares comunes de la provincia, una hoja que pasa girando hasta un charco, meses de espera hasta la caída; que en esas ondas vuelva a sus caminatas, a los novelistas rusos de los viejos estantes, a un deshojado Manifiesto Comunista, a un volumen de La Interpretación de los Sueños con manchas de moho. Uno más que no juega, que no sabe, uno menos, ¡qué va a escribir!, desalmado bajo la lluvia, creyendo ver al *cuervo* de Poe en las ruinas de su casa.

## ANACRONISTA

Llegas a los terminales rurales por amor al anacronismo, comprobando el fin de la moda en locales con rancheras. Como si una infancia de ferreterías se hubiera perpetuado, más ahora que un mundo de barro se cae por decreto y cataclismo. Ahí están las longanizas de Chillán, la vitrina con teteras de aluminio, el molinillo, las rústicas herramientas, sin olvidar *la novedad*, el paisaje de China que colgará en un muro de rancho, el Cristo con diodos led que brillará sobre el ataúd de las perdidas comarcas. Coltauco, Rari, Colbún, una melopea simbólica en los parabrisas. Quizás te sobresalten los crímenes del diario local o la huelga de una faenadora, tragedias de las que nunca más supiste. Son los tiempos. De la micro baja un abuelo, cortapluma al cinto y sombrero de oscura artesanía; trae un aroma a fieltro y fardos en galpones; antes de volver a los caminos de barro pasará por la ropa americana a buscar casaca de mezclilla y correa de cuero, sincretismo que absorbe el húmedo corral de los mulares.

I SUR  
& I I ORIENTE

Un predicador  
que abandonó la droga.

Un amputado  
y su tarro de monedas.

Una chiquilla  
que aspira tolueno.

Dos escolares  
que se besan  
interminablemente.

## MAITENES

Mi madre  
junta el agua  
en que nos lavamos  
para regar los canelos,  
la que no se toman los perros.  
Si los maitenes del patio  
no se mueren  
aún tendremos donde llegar.

# MIGRATORIO



## PRESAGIO

Santiago, verano

El verano  
podría ser  
esa cortina  
que infla el viento  
sacude  
y vuelve a inflar.

## PARA VIAJAR

Rinconada de Silva, otoño

Dice la virgen  
de los años locos:

*Para viajar,  
hay que tener infinito en la sangre*

ella  
para cruzar el océano en barco

uno  
para ir por la carretera  
a una hora del todo vacía

aerolito  
bajo el gran *Escorpión* inclinado.

## ANONIMIA

Santiago, verano

No escribir más por acto de magia.  
El milagro de borrar el ego,  
desaparecer del espejo, perderse  
en el verano tras las gaviotas,  
pues los días son cortos, 60 horas  
no bastan, no el drama de la página,  
la mente en blanco.  
Las nubes como único pensamiento.

## RESIDENCIA EN EL AIRE

Santiago, otoño

Las ventajas  
de ser un editor del fracaso:  
eres invisible por unos días  
la burla oculta por las buenas maneras,  
pues, si algo se debe aceptar  
es que somos personas educadas, nada  
de dar patadas en las puertas, nada  
de ponerse a llorar y reír a la vez.  
Te ves tentado  
de volver a la comarca  
pero luego piensas que no  
que debes revertir la mala jugada  
y como anunciaste ya retiro, fijas  
residencia en el aire. Un truco  
para botar la derrota del cuerpo,  
un yoga de mucho beber  
en el piso de un block deshabitado.  
La caída del Olimpo  
con el paracaídas de Altazor  
sobre el techo de un bar de Carahue.

## CELOS

San Felipe, invierno

Si pudieras ver  
más allá del deseo  
a la odalisca de la fritanga  
y a la otra, la joven irascible  
y al profesor y su mujer  
cuando cruzan una mirada negra  
la misma mirada  
que el obeso chofer de la rural  
sostiene con una pasajera  
en medio de la ruta.  
Y si de solo imaginar  
pudieras oír  
a los conocidos en la fiesta  
en la pieza de la niña menor  
—santuario de la familia—  
desabrochando botones y cierres  
para furia de los poetas beat  
y vergüenza de los buenos vecinos.  
Recién ahí sentirías  
al viejo perro de los celos  
al sarnoso apaleado  
aullar en los potreros de la sangre.

## TINTA CHINA

Talca, invierno

El olor de la naranja quemada,  
el de las higueras  
en los patios abandonados.  
Los diarios apilados en la bodega  
con crímenes de treinta años atrás.  
Los grillos en la estación de trenes  
vagones en el óxido, y más atrás  
el olor del lápiz pasta  
el sabor de la sangre de narices  
los pasillos con aserrín en la escuela.  
Puñados de azúcar al brasero  
cuando un televisor en el almacén  
o disparos a medianoche  
eran la melodía que mordimos a la mala.

## NEGRO

La Orilla, invierno

*No es tonto* ese gato  
que se cuelga por la ventana  
cuando prendemos la salamandra.  
Ni mejor ni peor  
que su pariente de oro plástico  
que trae la abundancia  
a las vitrinas de los almacenes.  
Practica yoga en el sillón  
ha perdido su juventud  
en árboles y potreros.  
Ahora se conforma con lamer  
las viejas cicatrices,  
en cerrar los ojos  
mientras crepita el palto  
donde tantas veces  
desplumó zorzales.

## PEATÓN

Santiago, invierno

Al menos  
puede uno esquivar francotiradores  
vivir al margen del tiempo. Deudor,  
profesor, cliente del Metro Unión,  
peatón del barrio chino, lector  
de libros usados, bebedor  
profano bajo el ciruelo, montañero  
con bastón de patagua, pasajero  
frecuente de los buses provinciales.  
Una mitología local si se quiere  
anarquista cada cual a su manera  
hoy, en desaparecer a pie  
hacia el pregón de los *paraguas a mil*.

## ALTA VELOCIDAD

Santiago-Valparaíso, invierno

Su hija  
raptada por una mafia persa.  
El americano  
usará puñales y artes marciales  
para desgracia de los proxenetas.  
Y por la ventanilla  
un inmenso craquelado de óleo  
tizna de rojo los valles, la bruma  
en que se guardan las herramientas  
pensando si traen o no agua las nubes,  
mirando las rápidas luces de los buses  
en la violenta ruta de la intemperie.  
Hace estallar un auto que gira en el aire.  
¿Qué soñarán a esta hora los pasteros?  
¿Cuál será el Homero que narra su epopeya  
su escaramuza de escopeta hechiza?  
mientras se triza cada vez más el cielo  
detrás de los basurales y las fábricas,  
territorio que abren los tiuques con sus alas.  
Entra el actor al prostíbulo, donde pican  
en las venas a las chicas, será una masacre  
en alta definición, sin detenerse nunca  
por una loica que canta en los alambres,  
sola, contra el cosmos que gira perdido  
al sordo murmullo de las carreteras.

## PUEBLOS DE LA SERRANÍA

Los Reartes, primavera

La U de las urracas  
la trae un luthier en motocicleta.  
Son los caminos de Córdoba  
un río al que bajan los teros  
con tormentas y vientos de la sierra.  
Olvidas la dimensión del páramo  
el trago de fernet  
en un remanso de patos silvestres,  
por abedules y hongos amanita  
que los duendes ocupan en sus conjuros.  
Un país pensado para la fábula  
y coleccionar cuarzos con magnetita,  
una especie de brújula  
que los orfebres hacen dormir  
en un huevo de arcilla.

## VILLA FÜHRER

General Belgrano, primavera

Una caja de chocolates  
con duendes de pan dulce  
y bocaditos neonazis.  
Nada que el líder no haya probado  
en su Atlántida de Puerto Varas  
en su jardín de Colonia Dignidad  
o su bunker de mazapán bajo tierra.  
Cosa de ricos o fiesta tradicional  
con largas trenzas de cerveza rubia  
y la rara perfección con que un bosque  
fabrica miniaturas de sus gnomos.

## COMIDA RÁPIDA

Córdoba, primavera

Piratero callejero  
y sol en el pavimento,  
la misma urbe sudaca  
en el calco del comercio.

Zapatillas Nike

*panchos*

papas fritas, o bien  
aquella variación  
de lenguaje  
en la voz de *papapleto*  
o *panchipollo*.

Combinaciones

de olor a manteca  
rumbo al laburo  
y la idea  
que toda esa gente  
almorzando pollofrito  
y Telecanal,  
podrían estar al amparo  
de un palo borracho.

## VILLA CERVEZA

Quilino, primavera

Pueblos planos  
con gasolineras  
de antiguas películas,  
un chañar florido  
y cómo no  
el borracho del pueblo  
puteando al aire  
en su *delirium tremens*  
cuando cerrada la pulpería  
sueñan en la siesta  
viejos inmigrantes:  
cabreros de Galicia  
o picapedreros de Italia.  
Nadie lanzó aquí  
amapolas de California  
al paso de los ferrocarriles.  
Otra semilla  
de torturado algarrobo  
otra luz en la mirada  
de la joven anarquista  
y nubes en la cerveza.  
Sopla caos  
a favor del hornero.

## ATAHUALPA

Cerro Colorado, primavera

Sierras de Ambargasta  
Río de los Tártagos  
Cultura de Ayampitín, ¿a quién  
le importan los apellidos?  
A los sapos con voz de madera  
cantando en la floresta del Colorado,  
ahí el origen del tambor y la flauta  
en la melodía ronca del pato silvestre.  
Mientras una luna enorme  
ahoga su luz en el vino  
es bueno brindar por la corteza roja  
de los cuatro vientos, cuando  
sopla la vieja locura del indio, diciendo:  
*quedémonos a beber cientos de jarras*  
una noche cualquiera de mil años  
con teros y oropéndolas.  
En la frescura de un quebracho blanco  
alguien levantó su botella de luz, alguien  
tocó la cuerda del aire, y supo  
que ponerle nombre al tiempo  
es el principio del engaño.

## PIEDRAS PINTADAS

Cerro Colorado, primavera

Las *porquerías del aire*, las nueve lunas  
o bien las Pléyades  
pintadas en un alero rocoso, geometría  
para espantar los espíritus, o mejor:  
la abstracción de una idea sepulta  
la radiografía de un cóndor de óxido  
la impresión de un guerrero  
en un muro de Hiroshima.  
Entonces cuesta distinguir  
cuál cara de la moneda es la que vale,  
si el poblado entrenado en el turismo  
que mira con desconfianza  
al desprovisto de dólares  
o una representación de batalla indígena  
con arcos, plumas y felinos. Llegará el día  
en que los chamanes se abstengan del dinero  
y sueñen constelaciones de mimbre  
a la sombra de un palo borracho.  
Mientras tanto, oír las explicaciones del guía:  
*nueve lunas: un embarazo,*  
*jodas de carácter mágico-religiosa,*  
*chamán o espantapájaros*  
*ejecutando la danza de la lluvia.*  
El origen del tango, faltó que dijera.

## BLASONERÍA

San Luis, primavera

Señores llenos de apellidos  
fundadores ilustres de la provincia, héroes  
de batallas con retrato en sepia.  
Jurisdicciones y leyes discutidas en asamblea.  
Villa General Roca  
Villa General San Martín.  
Ilustrísimos villanos de peluca, encomenderos  
de la Pampa, momias castizas, hoy  
escolares de biblioteca pública,  
lectores de un romanticismo tardío  
que mueren de alma nublada  
con métrica de tertulia de gobernador, castas  
de peluquín y orgullo local, ahora  
laboratorios de la comida rápida.  
Un poco de aire  
entre tanto blasón y medallita,  
un macaco disfrazado de tucán, la demostración  
de que nunca terminamos de fingir:  
*Solo cambia la cáscara de la semilla.*

## CHARROS

Lonquimay, verano

Un adhesivo  
del Wallmapu  
en la guitarra eléctrica.  
Que se trate de rancheras  
no es contradicción. Es cosa  
de mirar la pista de baile  
con niños de uno a cien años  
y parejas de toda índole. Pues  
ni bailar con la hermana es tope  
para seguir el ritmo del charro.  
Fiesta de Aniversario.  
Lumaco, Tirúa, Mulchén  
por todo el Farst West  
va la banda de los *Juniors*  
luciérnagas errantes  
*por los caminos de La Frontera*  
con los trigales ya segados  
y familias enteras  
bebiendo bajo la Cruz del Sur.

## POTREROS

La Orilla, otoño

Ladridos

lejanía de gallos

la tos de mi viejo

la diuca, el diucón, la tenca

el búho de la casa de adobe

el crepitar del fuego: chasquidos

que afinan el oído del caminante.

Una mosca.

El campanilleo del camión de gas

el megáfono del adivino

tiuques, peucos y tucúqueres

la detonación de una escopeta

un avión lejano, un moscardón

zumbando en el aura de los guayacanes.

El silencio de la aldea.

## LOS ANTIGUOS

La Orilla, invierno

*Murió mi eternidad y estoy velándola*  
César Vallejo

Se fue Patricio  
que hacía ungüentos de matico  
y cruces de palque  
para proteger las puertas;  
se lo llevó una ventolera  
de las calles de Putaendo.  
Y Juan, el cabrero  
que iba de Tabolango a La Orilla  
con su calma de las bucólicas  
—saludando a los ciclistas  
desde el final de la majada—  
se lo llevó un viento lejano  
de las serranías.  
Y el vecino  
que cuando cumplió cien años  
dejó de contar el tiempo  
pero siguió sentándose  
a la entrada del rancho  
a saludar desconocidos,  
con su hijo  
que se casó con el vino  
negro de los bodegones  
y oscuro se fue encorvando  
en la brutalidad de las faenas.

A los dos  
se los llevó un silbo de junio  
en el esqueleto de las higueras.  
Y el sobrino del pastor  
que hacía quesos en la veranada  
con sus manos que supieron  
oficios de los corrales;  
el tabaco, la poda, los sarmientos,  
fue llamado también  
por el viejo soplo  
de los guayacanes.

*Voy a tener que irme de acá*

—dice mi viejo—

y levantamos un oscuro vaso  
y llueve  
y es la hora de la despedida.

## BLUSEROS

Lautaro, verano

*A Klam*

Se acompañan  
de armónica, vino en caja  
y cascahuillas.

Herederos  
de la sicodelia del lar  
son vistos de madrugada  
por la línea del tren  
hacia *los suburbios del norte*  
tocando  
el *Blues del gorro fantasma*, o  
*Canción simple para una cuadra*.

Desterrados  
de la niebla y la lluvia  
desenfundan sus guitarras  
para improvisar  
la eternidad de un cogollo  
en el punteo solitario,  
o gritan la pasión por su *nena*  
como bocinas  
de cargueros nocturnos  
con fraseos  
para sacar bueyes de un barrial.

Se les puede hallar  
en la opacidad de la sidrería Kunz  
donde los peñis  
acompañan el amarillo de la chicha  
en la penumbra de barriles  
y donde Gardel  
*cantaría mejor que nunca*  
si el wutlitzer  
no fuera un músico ciego  
desenchufado para siempre  
en la oscuridad  
de las manzanas.

## ENCUENTRO

Talca, verano

Y resulta  
que los verdaderos maestros  
se hallan en un terminal de buses  
y tras una cerveza de litro  
y dibujar  
Lima y Guayaquil  
con las palabras  
se han metido el tiempo al bolsillo  
veinte años.

Y nuevamente  
el encuentro casual  
se convierte en despedida.

*Yo lo he visto en alguna parte*  
alcanza a decir la mesera  
perdida en un país de bastos y espadas.  
*Hubiera sido un gusto*  
responde el amigo  
y cruza la puerta  
con una tumba de mano  
para predicar en braille  
en el país del Gran Meaulnes.



HUMEDAD  
DE LAS BODEGAS



## TRAICIÓN DE LAS IMÁGENES

El poema de la gaviota  
en lo alto de una torre penal  
o ese de la niña  
que se columpia  
entre remolinos de tierra  
y ve pasar un hombre  
que trota por la costanera  
un vacío domingo por la mañana  
mientras el camino se alarga  
y latas golpean en los tejados.

Un cúmulo de imágenes dispersas  
en la *zona muda*  
el eriazó común que nos habita  
el recuerdo de una bolsa plástica  
girando en el cielo de verano  
la idea de un hombre  
que corre junto al mar, y que siente  
aumentar su soledad  
en la blancura de las barandas  
en el sueño  
donde es el único habitante.

Esa idea  
la imagen del deportista  
aceptando que nunca saldrá de ahí  
mientras siente reventar

el aire en los pulmones,  
olas que caen al pavimento  
una caravana de vehículos, tal vez  
un cortejo funeral que va lento  
hacia el final de la calle  
hacia la idea del hombre  
que decide empezar de nuevo,  
dejar atrás su abandono a la familia,  
la cárcel,  
los gritos de los gendarmes  
y se larga por parajes abandonados  
con la rueda de la fortuna  
volcada en la arena,  
el aire que entra por la nariz  
y sale por la boca,  
las olas que entran al pensamiento  
y golpean el infinito de la calle.

Quizás  
hemos aprendido que un hombre  
que no ha terminado la secundaria  
no puede pensar  
sobre la naturaleza del tiempo,  
en la posibilidad  
que sea de pronto *la hora veinticinco*,  
el minuto final  
y que nunca, nunca más  
escuche la voz de sus parientes  
mientras respira jadeante  
fijando la mirada en los pelícanos.

Quizás  
un hombre que corre por la ciudad  
con años de universidad en la cabeza  
desea perderse, como Kurosawa  
en la pintura de los cuervos  
sobre un campo de trigo  
o entrar en esa de Hopper  
con departamentos abandonados  
y basuras en el viento,  
quiere detenerse a respirar hondo  
junto a la niña del aro  
en la portada del *Boston Evening Transcript*  
con citas particulares a lecturas.

Ese hombre  
con años de cátedras e intentos  
quizás corra  
por la *melancolía y misterio de una calle*  
pensando en el origen de la gravitación  
amargamente  
en un hijo con el cual  
no tienen nada que decirse  
pues el tiempo  
ha sido implacable  
y corre  
para salir pronto del óleo  
de *la traición de las imágenes*  
repitiendo que:

*esto no es una calle*  
*esto no es un hombre que corre*

*esto no es el poema de un hombre solo  
una tarde  
con incendios en las colinas,  
columpios vacíos  
y la vaga sensación  
de no oír jamás  
una palabra de ternura  
un gesto de cariño.*

Y entonces apura el trote  
para salir del pensamiento  
del poema  
de la gaviota  
parada  
en una punta de la torre penal.

## NO VIVAS EN EL PUERTO

Me dijeron:

*Ten cuidado con la bohemia,  
con la delincuencia del barrio.*

*Los mejores talentos  
se han derramado en los manteles  
perdidos en cervecerías de estudiantes,  
en piezas con meado de gato.*

*Cuidate de la humedad,  
no de todas las ventanas se ve el mar  
algunas dan a patios que nadie querría ver  
con ropa colgada, gritos  
y latas oxidadas.*

*Cuidate, me volvieron a decir  
toma el camino sensato,  
la vida en el puerto es una impostura.*

## VICTROLA

Se podría pensar en el espejo  
como su verdadero escenario.  
Todo en él es gesto,  
drama de tanguero viejo, bohemia  
pero aprendida en libreto de turismo.  
Cada canción hace llorar al traspasar:  
la del naufragio del Wanderers  
la tragedia del submarino Flash  
la explosión de la calle Serrano  
aunque Malena  
*cante el tango como ninguna*  
y un mar desaliñado arome los baños  
arrastrando espuma y gaviotas muertas.

## EL LUGAR ADECUADO

Si Gengis Khan  
bebe perpetuamente  
en un libro de miniaturas persas  
habrán peces de papel  
en una enciclopedia raída  
por la humedad de las bodegas,  
en la misma cuneta  
que pinturas tántricas  
son puestas por imantación  
con un póster de Colo Colo 57  
*la esperanza alba.*

Lo sabrá un entrenador  
que trafica revistas para adultos:  
los feriadados han de ser vagabundos,  
la hora, perdida por borrachos  
de tabernas marinas  
mientras el hombre pájaro duerme  
sobre una baratija de jeringas plásticas  
una instalación de sí mismo  
en plena vereda dominical.

## SAIRA

Esa gitana falsa, baila  
sobre la Nebulosa del Águila  
y sube por el caño  
a una altura no precisada por satélites.  
Desciende  
hasta que su farsa de lujuria  
la deja convulsa  
a los pies de trágicos fumadores.  
Apura otra piscola  
enviando terribles miradas a la barra  
puñaladas  
que podrían atravesarlo todo  
con la rapidez de una lagartija  
atenta a los neones.  
Todo esto  
un pésimo show  
una máquina que cruza la soledad  
a la horrible velocidad  
que hace temblar  
las barrigas de los choferes  
mientras los pasajeros  
buscan la desesperación del humo,  
la utópica belleza  
de las tres de la mañana.

## BARAJA

Mazo del tarot  
en que los naipes son tatas  
de la plaza Echaurren.  
Vasco y abolengo  
nada más que en el apellido  
como aquellos  
que trenzados por los pies  
se daban de palos en una esquina  
o aquellos que ocupan  
las escalinatas de los portales  
con la barba violeta  
por acuarela de caña.  
Cartas  
anteriores al tatuaje  
pues ahora las cocinerías  
albergan esclavos del aceite,  
traficantes de merluza frita  
y choros de la reina blanca.

## DOS PILAS Y DOCE PERROS DE MADERA

Ha hecho de la soledad un oficio, un estante con perfumes viejos: Colonia Inglesa, Flor de Espino, especias que siguen aromando en el reposo. En el fondo del local escribe a máquina y cada uno de los objetos es parte del ritual de la lentitud: peinetas, arcaicas máquinas de afeitar, perros para la ropa, pilas en que un gato salta un rayo. Una disciplina de perseverar en la penumbra, una manera de resistir tras la vitrina, haciendo paquetes de papel kraft amarrados con cáñamo.

## NEBULOSA DEL CORDILLERA

Perros ladran en la neblina  
al otro lado del barranco, al silbo  
de quien perdió la ruta de las botillerías.

Alguien rompe vidrios. Alguien  
sopla la bocina de un barco  
pero ahí, en algún lugar de la quebrada  
un vecino jala bajo un foco:

Ha llegado muy tarde a su casa  
dando patadas a la puerta  
porque bestias de carga marina  
sollozan encadenadas en los muelles.

Y todo podría ser, nada más  
que una suma de imágenes  
pero el tiempo, su hambre de óxido  
abre finas heridas en la noche, sacude  
ropa colgada en un alambre,  
prendas que podrían volar  
si olvidaran su condición humana.

## CRÓNICA ROJA

La baliza, el disparo, los botellazos  
parpadean en zigzag  
alguien corre calle abajo, alguien grita.

Los diarios ya estarán imprimiendo  
el suicidio de una adolescente  
en las vigas del Flamingo Rose  
la pulcritud de los gatos al evadir el balanceo.

La caída de un niño al rescatar un volantín  
el dolor de la familia, la fotografía  
de un cuerpo tapado con plásticos.

La radio contará, entre paréntesis  
sobre un cadáver hallado en el basural,  
posible riña entre amigos, finalizada  
en el amarillo titular de La Estrella.

Nada se dirá de las horas en que oímos  
los pasos del segundero sobre el cajón.

Alguien ganará con todo esto, seguro que sí  
alguien olvidará el eco de los treiles.

## TORPEDERAS

A esta playa  
donde se bañan los perros vagos y palomas se pelean  
la basura de turistas  
vienen los buses del orfanato, las viejas familias del  
sector y plásticos que ruedan en la eternidad  
de la arena.

Como los muchachos de Whitman que se bañan  
desnudos en el río  
pero en versión porteña:  
asolean cicatrices, fuman yerba y pierden la vista en  
los pelícanos, tatuados por quinientos pesos  
con el escudo del cacique.

Desfilan los cuerpos que no saldrán en las revistas:  
la madre de cuatro chicos, con su cicatriz de la cesárea,  
el moreno tajeado con el pellejo pegado al espinazo,  
la niñita con su polera mojada,  
la gorda que grita a su hija: *¡Yamila, ven paracá!*,  
el tata de gran barriga, un monstruo de peluche con  
la espalda manchada de lunares.

Para todos  
un viento que hace tambalear gaviotas, vuela carpas  
y servilletas que envolvieron huesos de pollo,  
para todos la espuma dibuja galaxias de leche, burbujas  
que los chicos persiguen en calzoncillos.

## UN EPIFANISTA

Al momento  
de leer la muerte de Trakl  
por sobredosis,  
el ala de una termita  
cae sobre la página.  
Presagio, sincronía  
pero sobre todo, la certeza  
que esta casa va a caer  
para el próximo terremoto.  
Es cosa de ver las vigas podridas,  
el estuco roto, el adobe húmedo,  
el aserrín en el suelo.  
El taladro de las termitas  
va a terminar con el verano  
la pudrición de un bosque azul  
una enredadera enloquecida  
va a triturar estos muros  
y sus habitantes.  
Cae girando  
el ala sobre la lectura  
sobre la palabra *cocaína*  
llena de nervaduras  
que podrían ser  
las raíces de un abedul,  
un paisaje nevado  
con manchas de sangre,  
restos de la batalla de Grodek  
con agonizantes en las camillas.

## NUBES

### I

Ese hombre  
que vende acuarios  
de bolsas plásticas  
afuera del terminal  
es un pez  
un viejo bagre  
varado  
en castillo de zinc.  
Áspera su voz  
cuando oferta  
*dos pesos por mil peces.*

### II

Recoge flores  
para la animita  
de un desconocido.  
Limpia el tallo  
antes de acomodarlas  
en un tarro  
y las vuelve a mirar  
desde la vereda del frente.  
Viene la primavera  
y en los troncos más viejos  
hay iniciales  
de amores muertos.

### III

Se mojan los pies  
cuando la playa está vacía.  
Con el vestido  
apenas levantado  
comentan algo  
sobre los soles de mar  
y los cangrejos de la infancia.  
Toman sol  
antes de mediodía  
bañadas en bloqueador.  
Cierran los ojos  
cuando una ráfaga fría  
estremece la piel.

### IV

Esa  
nube de la tarde  
veloz  
empujada  
por viento marino  
era la muerte  
de una familia.

## MONJE DE LA HIGUERA

*A Pablo Araya*

Y ese perro bajo la higuera,  
¿no es, acaso, un *inmortal desterrado*?  
Con esa timidez  
de oso panda entre los bambúes  
es un espíritu del bosque  
un Buda peludo que medita bajo la maleza.  
Entonces era posible un mundo de patios  
con esqueletos de sillones en la llovizna.  
Duende además el dueño  
convirtiendo tablas de piso en troles sicodélicos,  
en cajitas que abren  
por mecanismos de Arquímedes.  
Se le verá adoptando gatos inválidos  
en el mohoso señorío de la mansión Usher  
ahí, con ese perro en la niebla  
capaz de leer la bocina de los buques.  
*Si solo le falta hablar* —dirá un vecino—  
*para no improvisar discursos funerarios*  
*ni tener más obligación*  
*que oír la lluvia en las enredaderas.*

## SE VENDE

La casa que no tuvimos  
espera en algún lugar de la colina,  
en el sitio abandonado  
donde cuelga un aviso de venta.

Ahora que todo está roto  
podremos imaginar la huerta  
donde los conejos son fábulas chinas.

No alcanzamos a ver la flor del cilantro  
la flor del cedrón  
ni el paraguas blanco de la cicuta.

Todo fue vidrios rotos, culpa  
y chercanes comiendo de los brotes.

Ahora solo hay cardos en el eriazo  
donde soñamos una casa  
para hacernos viejos.

## HORA DE IRSE

Antes  
que el hijo de la dueña  
venga a reclamar su herencia,  
dejamos secar la huerta.

Sin apuro  
vemos florecer la maleza  
y enroscarse la parra al columpio.

Antes  
de quemar los papeles  
escribimos las nubes  
de una mañana con café  
y el crujido de las tablas  
en la tormenta.

Es hora de irse.  
Aquí, ya se dijo todo.  
Ya se aleja el verano  
con su bastón de coligüe.

Guardemos los libros  
a excepción de dos o tres  
que aún podamos entender.

Nadie vendrá ya  
a sentarse bajo los paltos

cuando la lluvia, nadie  
recogerá las herramientas  
que se llenan de óxido  
en las acequias.

Deja  
que el viento empuje  
los marcos de las ventanas.  
Aquí, ya se hizo todo.

Olvidamos contestar  
el llamado de los búhos en la siesta  
y dejamos podrir  
la fruta en el suelo.

Pasa el verano  
con su calabaza seca  
silbando por los callejones, va  
con su varilla de vagabundo  
haciendo aullar  
a los perros del vecino.

Deja que la higuera se tuerza  
hasta que vuelvan las lluvias.

Olvida las cajas con revistas,  
los cajones que ya no abren  
con sus monedas vencidas.  
Nosotros ya nos vamos.

Apenas falta  
desarmar las camas  
y echar el último vistazo al comedor  
donde celebramos las fiestas,  
a ver si queda algo, una voz  
llamando a comer,  
los ecos de una gotera.

Antes de salir de acá  
jugamos a ser livianos  
en el vacío de las piezas:  
nada era nuestro  
sino cajas con recuerdos,  
cuadernos  
donde anotamos  
un juego de naipes,  
hojas sueltas  
donde los niños  
aprendieron a escribir.

Es hora  
de subir las cosas al camión  
pero ya no hay donde ir.

Dejemos al sol  
envejecer el cartón de las cajas.

Ya se aleja el verano  
con su bastón de coligüe.



# Í N D I C E

## I. C Ó D I G O D E M A N C H A S

ESTACIÓN CENTRAL 23:00 HORAS . . . . .	7
A LA MANERA DE RUBÉN JACOB & T. S. ELIOT . . . . .	8
MEMORIA DE LOS DESEMPLEADOS . . . . .	9
PIANISTA DE SALÓN . . . . .	10
MERCADO INTERNACIONAL . . . . .	11
ÁRIES, EL BAILE DE LOS ABANDONADOS... . . . .	12
CÓDIGO DE MANCHAS . . . . .	13
MESERAS DEL METRO UNIÓN . . . . .	14
LA CHIMBA . . . . .	16
PASAJEROS . . . . .	17
AMULETOS . . . . .	18
GUERRA SANTA . . . . .	19
ESPECULACIONES EN TORNO DEL TURISMO... . . . .	20
POSTAL DE MAPOCHO . . . . .	22
PART TIME . . . . .	23
VILLA PORTALES . . . . .	24
ISLA DE PAPEL . . . . .	25
CIENPESO . . . . .	26

## II. M U N D O D E B A R R O

CAFETERÍA . . . . .	29
EL LADO OSCURO . . . . .	30
TUGURIO 1950 . . . . .	31
A.M. . . . .	32
BALNEARIOS . . . . .	34
LO QUE HABRÍA . . . . .	35
FEBRERO 27 . . . . .	36
HELICÓPTEROS . . . . .	38
FUEGO AZUL EN AGUJEROS DE TERMITAS . . . . .	39
HAMBRE . . . . .	40
HAIKÚ FOTOGRAFICO & CARNE NACIONAL . . . . .	41
RELOJERÍA . . . . .	42
SILLA DE MIMBRE . . . . .	43
EL BAJO . . . . .	44
BIBLIOTECA A8, CAJONES . . . . .	45
ANACRONISTA . . . . .	46
I SUR & I I ORIENTE . . . . .	47
MAITENES . . . . .	48

### I I I . M I G R A T O R I O

PRESAGIO . . . . .	51
PARA VIAJAR . . . . .	52
ANONIMIA . . . . .	53
RESIDENCIA EN ELAIRE . . . . .	54
CELOS . . . . .	55
TINTA CHINA . . . . .	56
NEGRO . . . . .	57
PEATÓN . . . . .	58
ALTA VELOCIDAD . . . . .	59
PUEBLOS DE LA SERRANÍA . . . . .	60
VILLA FÜHRER . . . . .	61
COMIDA RÁPIDA . . . . .	62
VILLA CERVEZA . . . . .	63
ATAHUALPA . . . . .	64
PIEDRAS PINTADAS . . . . .	65
BLASONERÍA . . . . .	66
CHARROS . . . . .	67
POTREROS . . . . .	68
LOS ANTIGUOS . . . . .	69
BLUSEROS . . . . .	71
ENCUENTRO . . . . .	73

### IV. HUMEDAD DE LAS BODEGAS

TRAICIÓN DE LAS IMÁGENES . . . . .	77
NO VIVAS EN EL PUERTO . . . . .	81
VÍCTROLA . . . . .	82
EL LUGAR ADECUADO . . . . .	83
SAIRA . . . . .	84
BARAJA . . . . .	85
DOS PILAS Y DOCE PERROS DE MADERA . . . . .	86
NEBULOSA DEL CORDILLERA . . . . .	87
CRÓNICA ROJA . . . . .	88
TORPEDERAS . . . . .	89
UN EPIFANISTA . . . . .	90
NUBES . . . . .	91
MONJE DE LA HIGUERA . . . . .	93
SE VENDE . . . . .	94
HORA DE IRSE . . . . .	95

## COLOFÓN

EDICIONESINUBICALISTAS@GMAIL.COM

# EDICIONES

MIGRATORIO © FELIPE MONCADA MIJIC, RPI 277.227, ISBN 978-956-9301-29-2, FUE EDITADO EN LOS TALLERES INUBICALISTAS DE BARRIO PUERTO, VALPARAÍSO. PARA SU FABRICACIÓN SE UTILIZÓ PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G Y COUCHÉ DE 300 G PARA LA PORTADA. ESTA PRIMERA EDICIÓN CONSTA DE 500 EJEMPLARES. IMPRESO EN JUNIO DE 2018. LA GRÁFICA DE PORTADA FUE REALIZADA POR HAROL BUSTOS. EL AUTOR AGRADECE A TODAS AQUELLAS PERSONAS, AMIGOS Y AMIGAS, QUE LEYERON, CRITICARON, COMENTARON Y CONVERSARON, EN RELACIÓN A LOS TEXTOS DE ESTE LIBRO, GRACIAS POR SU INTERÉS, PACIENCIA, IMAGINACIÓN Y OFICIO LECTOR. ESTE LIBRO OBTUVO EL PREMIO MEJOR OBRA LITERARIA 2017, DEL MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO, EN LA CATEGORÍA POESÍA INÉDITA.

# INUBICALISTAS

WWW.EDICIONESINUBICALISTAS.CL

